

EL ANTEMURO DEL CASTILLO DE CARTAYA
SEGÚN UN NUEVO PLANO ANTERIOR A 1643

ANTONIO MIRA TOSCANO
JUAN VILLEGAS MARTÍN
GRUPO DE INVESTIGACIÓN HUM 838
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: 23/07/2009

Fecha de aceptación: 03/03/2010

RESUMEN

Hasta fechas avanzadas del siglo XIX, la fortaleza medieval de Cartaya se encontraba circundada por un antemuro perimetral que constituía su línea de defensa avanzada. Los planos hasta ahora conocidos ya nos mostraban, incluso con cierto detalle, la morfología de esta estructura, que parecía una construcción unitaria derivada de las ideas defensivas del combate artillero, razón por la que se había propuesto el siglo XVII como época de su edificación. Sin embargo, la localización de un nuevo plano, más antiguo, ha revelado su antigua configuración, más compleja y alejada de tales conceptos. Así, es preciso revisar la datación de la falsabrega del castillo cartayero, cuyos orígenes parecen remontar bastante más atrás en el tiempo.

ABSTRACT

Well into the 19th century, the medieval fortress of Cartaya was surrounded by a perimeter second wall as a way of defence. The floor plans known until today show, even in some detail, the morphology of the structure, which looked like a single construction derived from the defensive ideas of artillery combat. That is why the 17th century was proposed as its building dating. Nevertheless, the coming up of a new floor plan, previous to the other one, has revealed its older configuration, more complex and away from those ideas. Thus, it is necessary to revise the dating of the second wall of Cartaya's castle, whose origins seem to date back in time much longer.

PALABRAS CLAVE

Castillo, defensas, antemuro, artillería, fortificación

KEY WORDS

Castle, defences, second wall, artillery, fortification

Como es sabido, la planimetría histórica de los castillos de la costa onubense, excepción hecha tal vez del de Ayamonte, no es especialmente abundante. En el caso particular del castillo de Cartaya sólo dos planos antiguos eran hasta ahora conocidos. Fechados en 1667 y 1740, son piezas claves para el conocimiento de la fortaleza y de su evolución a lo largo del tiempo.

El primero de ellos corresponde a una visita de las fortalezas de la zona a cargo del ingeniero Luis de Coen y Campos, producto de la cual son también las plantas de los castillos de Lepe, Gibraleón y Huelva en la misma fecha. Dichos planos, y en concre-

to el de Cartaya, figuran ya desde hace muchos años en publicaciones clásicas sobre arquitectura militar (Calderón Quijano, 1976: 62) y han sido constantemente citados y reproducidos en diversos libros y artículos sobre el particular. No menos conocido es el plano de 1740, mucho más detallado y preciso. Se trata del proyecto concebido por Gerónimo Amici para instalar en el interior de la fortaleza de Cartaya un cuartel de caballería, tal como estaba previsto por el plan de acuartelamientos diseñado en aquella fecha. Publicado en diversos trabajos relacionados con dicho plan (Hernández Núñez, 1991 y 1996; Duclós Bautista, 2002), tiene la gran virtud de ser el único en reproducir, además de una pormenorizada planta, los alzados del edificio.

Recientemente hemos localizado un nuevo plano del castillo, hasta ahora inédito y más antiguo que los anteriores. Se conserva en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional¹ y reviste gran interés, pues contribuye a completar nuestro conocimiento sobre la fortaleza, de la que revela datos significativos hasta hoy desconocidos. Como se verá en las páginas que siguen, aparte de otros aspectos importantes, es en el conocimiento del antemuro o falsabraga del castillo donde el nuevo plano resulta especialmente clarificador.

Dicho documento se encuadra en el contexto de las reformas proyectadas y ejecutadas en las fortificaciones en el curso de la Guerra de Independencia de Portugal, conflicto que entre 1640 y 1668 castigó con dureza las tierras occidentales de la actual provincia onubense. Desde los primeros momentos de la guerra, la caballería portuguesa se lanzó a una campaña de temibles razzias por la Sierra, el Andévalo y la Costa onubenses, extendiendo por todas las villas y lugares un intenso clima de pánico que atenazaba a la indefensa población. La dinámica del conflicto envolvió de manera muy directa al marquesado de Gibraleón y avivó la necesidad de defender a unas poblaciones que quedaban constantemente y sin remedio a merced del enemigo.

Como consecuencia de ello, se emprendió un programa de adecuación de los recintos militares que en el marquesado de Gibraleón comprendía reformas o nuevas construcciones en Sanlúcar de Guadiana, El Granado, Gibraleón y Cartaya. Así, la villa de Sanlúcar vio cómo prácticamente se sustituía su castillo medieval por una nueva fortificación, llamada de San Marcos, que sería plaza de armas esencial en la defensa fronteriza; a la vez que se construían tres baluartes urbanos, uno junto a la iglesia y dos entre esta y el río, para oponerse a los fuegos enemigos de Alcoutim. En El Granado se levantó un reducto, en el llamado cabezo de la Choza, del que en 1668 se afirmaba que *“oy es uno de los mejores de la frontera”*². Por su parte, la fortaleza de Gibraleón fue reforzada con dos nuevos reductos levantados ante sus puertas, defendidos a su vez por fosos, que pretendían también conjurar la amenaza de invasión portuguesa³.

En cuanto a Cartaya, es precisamente el plano que publicamos junto a estas líneas el documento que ordena las obras que habían de ejecutarse para adecuar el castillo a

1 Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Osuna, C. 390 D. 263.

2 S.N.A.H.N., Osuna, C. 385 D. 8.

3 S.N.A.H.N., Osuna, C. 385 D. 2-4.

la defensa contra el “*rebelde portugués*”. Inserto en esta fase de reformas, dicho plano, en el que no figura una fecha precisa, es necesariamente anterior a 1643, pues nos consta que el 8 de abril de este año las obras reflejadas en él ya estaban en marcha⁴. En efecto, en 1642 el cabildo de Cartaya había debatido sobre las reformas del castillo y el duque de Béjar había decidido efectuar en él una serie de obras de fortificación, a cargo principalmente de la villa, y a cambio de que esta fuera liberada de la leva que aportaba para la defensa del puesto fronterizo de Sanlúcar de Guadiana. El plano recoge una serie de propuestas de adecuación del viejo castillo conforme a “*la planta que hizo el Maestro de Campo [de la plaza de armas de Ayamonte] d. francisco de Rada y Albarado*”, personaje de gran relevancia en la dirección de la defensa en el conflicto portugués y al que parece que debe adjudicarse la autoría del plano del que tratamos.

En este, junto a una representación somera del entorno del castillo en la que se reflejan el río Piedras, los puertos de Cartaya y El Terrón, la villa de San Miguel de Arca de Buey y su barra, se dibuja con cierto detalle el conjunto de la fortificación cartayera. El interés de esta representación radica en que nos muestra la fortaleza en el estado previo a las reformas que se planeaban, conservando por lo tanto una estructura más cercana, tal vez muy cercana, a su aspecto original.

En lo que se refiere al recinto principal, el plano no aporta grandes novedades sobre lo ya conocido. Aparecen representadas la cerca medieval y sus siete torres, aunque con un grafismo poco realista. Así, en las torres se señalan ventanas que parece que nunca existieron, y se dibuja la puerta principal del castillo sobre la cara exterior de la torre central del muro sur, a modo de torre portada, en vez de en su posición real en la cortina inmediata entre esta torre y la de la esquina suroeste. Es interesante la representación de la desaparecida merlatura sobre las torres. Aunque el autor ha dibujado merlones planos en seis de ellas y de remate piramidal sólo en la de la portada, esta distinción podría no ser relevante y responder sólo a una elección arbitraria del propio dibujante. El interior del patio de armas se muestra carente de edificaciones, aunque se marca en trazo discontinuo el proyecto del “*cuerpo de guardia y almasenes*”, que debía construirse junto al muro norte.

Pero el recinto principal del castillo de Cartaya se hallaba rodeado por una falsabriga, elemento cuya configuración y evolución revisten el mayor interés. La presencia de este tipo de murallas, más bajas que las principales y separadas de estas por una liza, es de antigua raigambre tanto en castillos como en cercas urbanas, pudiendo constatarse en fortificaciones cuya datación remonta incluso a la Edad Antigua. No obstante, esta estructura parece haber conocido una fase de expansión en el territorio castellano en los momentos finales de la Edad Media, especialmente en castillos y fortalezas (Mora-Figueroa, 1996: 106-107).

Aunque hay constancia de la existencia de antemuros en algunas de las fortificaciones del entorno inmediato de la que estudiamos, no es fácil profundizar en su conocimiento, al haber desaparecido en todos los casos, y en la mayor parte de

4 S.N.A.H.N., Osuna, C. 390 D. 264.

ellos haberlo hecho también la fortificación principal. Así, los planos conservados del castillo de Ayamonte demuestran haber tenido este una falsabraga bastante irregular en la que se articulaban diversas baterías y plataformas (Carriazo y Cuenca, 2004: 124). También la tuvo el desaparecido castillo de Huelva, cuyo recinto principal se hallaba parcialmente rodeado por una muralla exterior que en algunos puntos volvía a doblarse por un segundo contramuro (Carriazo y Cuenca, 2004: 193-194). No se ha documentado esta estructura en el castillo islámico de Saltés y tampoco hay constancia, al menos a juzgar por la documentación conocida, de su presencia en la fortaleza de Gibraleón, aunque en el caso de este interesante castillo pueden esperarse aún novedades que deberán venir principalmente de la mano de la arqueología. En cuanto al castillo de Lepe, aunque en el único plano conservado no se representa ningún muro exterior, sabemos que una calle del pueblo era conocida antiguamente con el nombre de *Barbacana* (Martínez y Sánchez, 1953: 12). Situado precisamente en uno de los laterales del antiguo castillo, este topónimo apunta a la posible existencia de un antemuro en el castillo lepero⁵.

En el caso de la fortaleza de Cartaya, aunque tal estructura se encuentra prácticamente desaparecida en la actualidad, son numerosos los testimonios, documentales, gráficos y arqueológicos, de su existencia. Entre los primeros, el más antiguo es un documento fechado el 14 de agosto de 1640⁶, en que se daba noticia del inadecuado estado de defensa del castillo y se proponían diversas reformas, de manera *“que si aora se pusiesen unas buenas puertas, y las barvacanas y reduto se reformasse, seria de mucha consideración”*. Otros documentos posteriores citan el antemuro, como el relato de la defensa del castillo el 2 de junio de 1666, cuando, para repeler el ataque de la caballería portuguesa, el alcaide había coronado *“las murallas Altas y bajas y las torres della con muchos soldados Armados de Arcabuzes y mosqueteria...”*⁷ También se refiere a la contramuralla la documentación de 1689, con motivo de una amplia obra de consolidación proyectada en tal fecha. Por entonces el antemuro, al que se alude con el nombre de *“circuito del castillo”*, precisaba recalzar gran parte de sus paramentos por encontrarse bastante deteriorados⁸.

También nos informan sobre esta interesante y desaparecida muralla los dos planos hasta ahora publicados de 1667 y 1740. Ambos nos muestran la morfología de la falsabraga en aquellos años, siguiendo la forma de la planta del castillo salvo en dos puntos en que se desarrollaban baluartes triangulares. Protegían estos baluartes la torre situada junto a la portada del castillo y la central del lienzo este. La puerta del recinto exterior se abría en la esquina sureste, a los pies de la torre de la campana

5 Agradecemos esta información a D^a Emilia Mendoza Beltrán, cuyas investigaciones nos confirman la denominación antigua de la citada calle. No obstante, la posibilidad de una contramuralla en el castillo de Lepe choca no sólo con la representación del plano de 1667, sino con el *Apreciamiento* del señorío de Ayamonte en 1498 (Carriazo y Cuenca, 2004: 197), en que no se cita ninguna muralla exterior en la fortaleza.

6 S.N.A.H.N., Osuna, leg. 390, 1².

7 S.N.A.H.N., Osuna, leg. 390, 1¹.

8 S.N.A.H.N., Osuna, leg. 390-2³³.

de guerra. Esta segunda muralla permaneció casi íntegra hasta al menos 1817, pues consta que en tal año aún existía artillería en ella (Corpas y Corpas, 1993: 81); pero desde entonces, y dentro del proceso general de degradación del edificio, en marcha desde finales del siglo XVIII, la estructura fue desapareciendo rápidamente.

Además, hay que reseñar que hasta nuestros días ha llegado un pequeño fragmento del antemuro, de 8,60 metros de largo, situado en la esquina noreste del recinto y paralelo al lienzo oriental de la cerca principal. Algunos de sus tapias reposan directamente sobre el terreno, mientras que otros lo hacen sobre un cimiento de mampostería destinado a nivelar la base del muro. Entre la torre allí ubicada y el fragmento de la falsabraga se conserva un estrecho paso de sólo un metro que marca un importante desnivel entre el piso de los sectores este y norte de la liza. Por otra parte, en unas obras realizadas a las puertas del castillo a principios de los años 90 del siglo pasado se destruyó una cimentación que, a juzgar por su ubicación, debía pertenecer a la muralla exterior, posiblemente al baluarte de base triangular allí ubicado.

Hasta aquí lo que sabíamos de la segunda muralla del castillo de Cartaya antes de la localización del plano que publicamos junto a estas líneas. Ya hemos comentado que el mayor interés de este nuevo documento se centra precisamente en las informaciones que aporta sobre la falsabraga, pues esta aparece representada en su estado anterior a las reformas. El plano nos aclara algo importante: que los dos baluartes triangulares existentes en el plano de Coen y Campos son producto de una reedificación de estos años y que en el curso de estas obras fueron demolidos dos recintos asociados al antemuro primitivo, cuya funcionalidad no era ya apropiada a los nuevos tiempos. Así, podemos afirmar que la remodelación emprendida hacia 1643 en el castillo cartayero fue básicamente la adaptación de su antigua contramuralla a las necesidades defensivas del siglo XVII, dominadas por el uso generalizado de la artillería.

A la vista de los nuevos datos, podemos hacer una aproximación a la configuración de la falsabraga primitiva. Como se sabe, constituía un recinto murado de menor altura que el principal, al que rodeaba siguiendo la forma rectangular de su planta quedando entre ambos muros una liza de anchura generalmente regular. En tres puntos del recinto –junto a la torre del Homenaje, y junto a las centrales de las cortinas este y sur– existían bastiones defensivos, con la particularidad de que todos eran rectos y no triangulares. Como el resto del edificio, la falsabraga también estaba construida, a juzgar por el pequeño resto conservado, de tapial, aunque parece que con mayor contenido en cal, lo que redundaba en su mayor dureza. Conocemos los alzados de esta segunda muralla por el plano de 1740, donde se aprecia que su altura podría ser aproximadamente la mitad de la de los lienzos principales. En dichos alzados pueden verse restos de almenado, pues seguramente la falsabraga estaba completamente coronada de merlones. El espesor de muro en este segundo recinto era de 1,30 metros, con mechinales que alcanzaban hasta los 50 centímetros de profundidad. La puerta del recinto exterior, que resultaba estrecha para la caballería, se encontraba en la esquina sureste, a los pies de la torre de la campana de guerra, de forma que el acceso al interior del castillo requería un largo recorrido bajo el alcance de los defensores apostados en las torres y en el adarve del muro sur.

Pero lo más llamativo de lo representado en el plano de hacia 1643, y por lo tanto de la antigua configuración de la contramuralla, son dos recintos rectangulares vinculados a ella, los señalados con las letras C y D, cuya función precisa ignoramos. En el texto que acompaña al plano dichos recintos aparecen denominados con el término “*paralejos*”, palabra cuyo significado concreto no hemos podido averiguar. Nada sabemos sobre sus características constructivas, salvo que eran de fábrica; y no hay duda de su existencia antes de las obras de 1643, pues en tal fecha se proponía su demolición. Uno de estos recintos se ubicaba junto al ángulo de la torre del Homenaje, a cuya defensa parece destinado como elemento de flanqueo. No se representa en el plano acceso alguno desde este recinto hasta la liza del antemuro, por lo que es posible que la conexión entre ambos espacios se realizara por medio de alguna estructura elevada. El otro “*paralejo*” se encontraba en la esquina sureste, ante la única puerta del antemuro, por lo que es de suponer que constituía un recinto defensivo previo a la entrada al castillo. Contaba a su vez con una puerta también situada en su esquina sureste. Tanto esta complicación del acceso como el concepto defensivo que inspira ambos recintos parecen responder a una idea medieval del asalto. La existencia de estas estructuras confiere a la antigua falsabraga una mayor complejidad estructural de la que podíamos suponer por los planos hasta ahora conocidos de 1667 y 1740.

La datación de la segunda muralla de Cartaya es un asunto problemático. Se ha supuesto que fue construida en su integridad como respuesta al peligro de la Guerra de Independencia de Portugal; sin embargo, tenemos la seguridad de que existía con anterioridad, tal como lo demuestra el documento de agosto de 1640 al que nos referíamos más arriba¹⁰. Dicho documento alude claramente al doble recinto y a la necesidad de reparación de ambos, lo que permite retrotraer aun más la antigüedad del antemuro. De esta manera, 1640 constituiría sólo una fecha *ante quem*, siendo preciso considerar otros aspectos para intentar una aproximación a su cronología.

Los nuevos datos aportados por el plano de hacia 1643 podrían ser reveladores en este sentido. Hasta ahora se ha concebido la contramuralla como un conjunto cronológicamente unitario, en el que destacaban como elementos característicos los dos baluartes triangulares recogidos en los planos de 1667 y 1740. Esta idea llevaba a relacionar todo el antemuro con la defensa artillera, en la que son frecuentes este tipo de baluartes. Sin embargo, a partir de ahora queda claro que las puntas de tales baluartes fueron añadidas entre 1643 y 1648¹¹, y que el resto del antemuro es previo. A nuestro juicio, el propio diseño de esta muralla, de perfiles rectos, carente de paramentos aludados ni baluartes en punta, lo aleja de los criterios al uso en los siglos XVI y XVII, fechas en las que las necesidades de la defensa artillera habían desarrollado nuevos conceptos arquitectónicos notablemente distintos de los de nuestra contramuralla original. Debe notarse, por ejemplo, la existencia de estrecheces en algunas zonas de la liza (considérese el angosto pasillo entre la torre noreste y la

9 También se registra en dicho texto la variante “*paralegos*”.

10 S.N.A.H.N., Osuna, leg. 390, 1².

11 A(rchivo) M(unicipal) de C(artaya), leg. 1296.

falsabraga, o el que rodeaba la torre del Homenaje) que plantearían graves dificultades para el traslado de las piezas artilleras o las maniobras de sus servidores. En el mismo sentido apuntan los *“paralejos”* que existieron hasta la reforma de 1643. Su concepto no es válido para el combate artillero, pues ofrecen ángulos muertos que favorecen a los atacantes, de modo que su derribo obedece a que *“enbarazan para defensa del dicho castillo”*. Es decir, son elementos antiguos, que ya se muestran desfasados, pues fueron contruidos con una idea defensiva muy distinta, y constituyen en el siglo XVII un estorbo que hay que eliminar.

Todo ello nos permite proponer un origen bastante anterior para el antemuro de la fortaleza de Cartaya¹². Caben, desde luego, varias posibilidades. La primera es considerarlo contemporáneo de la construcción principal y por lo tanto edificado en el primer cuarto del siglo XV. Podría objetarse a esta hipótesis el hecho de que en los documentos de 1417 y 1420 para referirse al castillo construido por Pedro de Zúñiga se emplee el término *“casa fuerte”*, que parece sugerir una cierta sencillez en la construcción que tal vez pudiera estar reñida con la doble muralla. También puede formularse una segunda hipótesis: que alguno de los herederos de don Pedro añadiera la falsabraga en algún momento posterior, dentro del mismo siglo XV o como muy tarde en los primeros años del XVI. Y también aquí podríamos preguntarnos si tal vez los *“paralejos”* podrían formar parte a su vez de una segunda fase de ampliación. En cualquier caso, hay que recordar que un estudio arqueológico realizado con motivo de las últimas restauraciones documentó la presencia de cerámica del siglo XV en la liza entre ambas murallas¹³, lo que constituye otro argumento en favor de la cronología medieval de esta estructura.

Como ya hemos apuntado, la fortaleza que aparece en el plano que presentamos, especialmente su contramuralla, conservaba mucho aún de su disposición antigua, probablemente medieval. Las intervenciones que se proponían en 1643 para ponerla en estado de defensa frente al peligro portugués iban a dotarla de un nuevo aspecto, más moderno y operativo, y también mejor adaptado a los medios militares del momento. Pero no todo lo proyectado fue realizado. Aunque se llevó a cabo la transformación de los bastiones rectos en baluartes en punta, esto sólo se hizo en dos de los tres casos previstos. En el ángulo de la torre del Homenaje se contemplaba la construcción de una atrevida punta de diamante que defendería los lienzos oeste y norte, para lo que era necesaria la demolición del *“paralejo”* allí ubicado. Parece que este recinto fue realmente demolido, pero no se construyó el baluarte, como lo demuestra que el ingeniero Luis de Coen, casi un cuarto de siglo más tarde, volviera a ordenar la construcción en el mismo punto de un baluarte en punta muy similar. En cuanto al segundo *“paralejo”*, el adosado a la puerta de la falsabraga, fue también demolido y, si se siguieron las instrucciones insertas en el texto del plano, sus materiales, como los

12 Véase Mira Toscano, 2002: 15.

13 *Informe-Memoria Científica de la Intervención Arqueológica de urgencia en apoyo a la restauración del castillo de los Zúñigas, Cartaya (Huelva)*, pág. 36; elaborado por Rutas, Actividades y Servicios Arqueológicos, S. Coop. And., bajo la dirección de Laura Victoria Mercado y Hervás.

de su homólogo del muro norte, debieron ser utilizados en la construcción y terraplenado de los dos baluartes reformados¹⁴.

De las otras intervenciones proyectadas en la fortaleza, sabemos poco, como un “*parapetillo*” o paradós destinado a proteger la cara interna del camino de ronda en su parte más cercana a la torre del Homenaje, o la construcción de un edificio en la parte norte del patio de armas para albergar cuerpo de guardia, alojamiento y almacenes. Este último volvía a ser sólo un proyecto en el plano de 1667, por lo que parece que tampoco fue construido en un primer momento. No podemos descartar que se contemplaran algunas otras obras, pues falta una parte del texto en la memoria que acompaña al plano y se reflejan en este letras que no quedan explicadas en la primera.

De todas formas, y aun teniendo en cuenta lo incompleto de las reformas realizadas entre 1643 y 1648, no puede dudarse que estas obras operaron una transformación decisiva sobre el castillo de Cartaya, borrando gran parte de su aspecto medieval, adaptándolo a las necesidades del combate con artillería y dotándolo de la apariencia con que iba a ser conocido a lo largo del resto de la Edad Moderna, proceso que afectó, más que a ninguna otra de sus estructuras, a su antemuro.

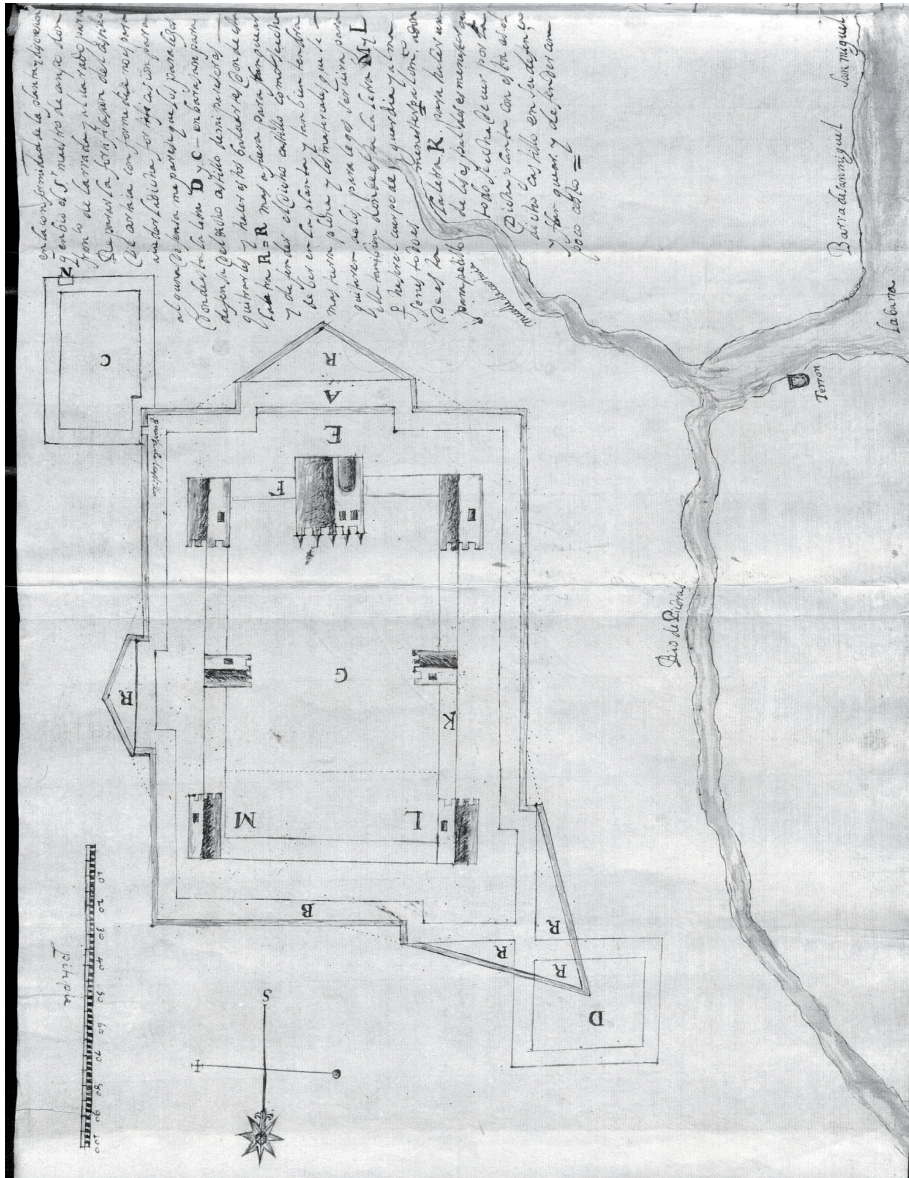
BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1976): *Las defensas del Golfo de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. C.S.I.C., 262 págs.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis; CUENCA LÓPEZ, José María; y PALMIERI, Nicola (2004): *Huelva, tierra de castillos*. Huelva. Diputación Provincial, 333 págs.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis (2008) “Fortificaciones y estrategias de poder en los señoríos onubenses durante la baja Edad Media”. En *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 19. Universidad de Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, págs. 341-360.
- CORPAS GONZÁLEZ, Diego; y CORPAS GONZÁLEZ, Manuel (1993): *Datos históricos sobre Cartaya*. Edición a cargo de J. Román Delgado, A. Mira Toscano, A. Suardiáz Figuerero y J. Villegas Martín. Asociación Cultural Carteia y Ayuntamiento de Cartaya, 172 págs.
- DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo (2002): *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII y XVIII*. Huelva. Diputación Provincial, 303 págs.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Antonio (1983): “Informe histórico sobre el castillo medieval de Cartaya”. En revista de fiestas *Cartaya 83*. Ayuntamiento de Cartaya.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos (1991): “Gerónimo Amici y los proyectos de cuarteles para el regimiento de caballería de Andalucía, en la provincia de Huelva”. En *Espacio, Tiempo y forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 4, págs. 239-264.

¹⁴ El plano de Luis de Coen y Campos demuestra que en 1667 ya no existía ninguno de estos dos recintos.

- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos (1996): “Encinasola y Cartaya en la defensa de la frontera hispano-lusa a mediados del siglo XVIII. De castillo a cuartel”. En *Laboratorio de Arte*, nº 9. Universidad de Sevilla, págs. 171-182.
- MARTÍNEZ Y SÁNCHEZ, Luis (1953): *El templo parroquial de Santo Domingo de Guzmán de Lepe*. Huelva. Imprenta Antonio Plata, 59 págs.
- MIRA TOSCANO, Antonio (2001): “La casa-fuerte de Pedro de Zúñiga (I)”. En *Odiel Información*, 29-12-2001, pág. 14.
- MIRA TOSCANO, Antonio (2002): “La casa-fuerte de Pedro de Zúñiga (II)”. En *Odiel Información*, 12-01-2002, pág. 15.
- MORA-FIGUEROA, Luis de (1996): *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. 2ª edición. Cádiz, Universidad de Cádiz, Cátedra General Castaños.
- VILLEGAS MARTÍN, Juan; y MIRA TOSCANO, Antonio (2009): “Un nuevo plano del castillo de Cartaya”. En *Revista de Feria 2009*. Ayuntamiento de Cartaya, págs. 155-158.

Planta del castillo de Cartaya y obras previstas en el mismo. S/f; anterior a 1643. (S.N.A.H.N., Osuna, C. 390 D. 263).



Transcripción del texto que acompaña al plano:

... en la conformidad de la planta y discrecion / q^a. enbio el S^r. maestro de campo don / fran^{co}. de la rrada y alvarado para / Reparar la fortificasion del castillo / de cartaia conforme dise no es para / aiudar la dicha fortificasion para / alguna defenfa me parese que los paralejos / donde esta la letra D y C enbarazan para / defenfa del dicho castillo de mi parecer es / quitarles y hacer estos baluartes donde esta / la letra R = R mas a fuera para flanquear / y defender el dicho castillo como se echa / de ber en la planta y tambien tendra / mas tierra plena y los materiales que se / quitaren de los paralegos servira para / ella tambien donde esta la letra M y L / p^a. haser el cuerpo de guardia y alma / senes todo es menester p^a. alom^{vo}. a don / de esta le letra K para hacer un / parapetillo de las espaldas es menester que / todo se echa de ver por la / dicha planta con esta es el / dicho castillo en su defenfa / y flanquear y defender con / poco costo.

